

Celina: una semilla de la cubanía

¿Cómo sintetizar en unas páginas la vida de una mujer que ha marcado el destino contemporáneo de la música campesina de Cuba? ¿Cómo en breves líneas, trazar el arco de vida tan tenso y dilatado de una artista que desde sus inicios fue sembrando en la tierra que la vio nacer las prodigiosas semillas de la canción guajira?

Celina González no es otra cosa que una semilla de la cubanía que dio los frutos más suculentos de la tradición musical de la Isla.

Celina González, una historia de amor es el resultado de más de ocho años de trabajo investigativo, búsquedas animadas en la vida de la protagonista y una profunda indagación en lo más sensible de un ser que fue marcado por su historia personal con un signo indeleble y único. Pocos artistas reflejan como Celina lo más puro y nítido de sus orígenes. La autora, Mireya de los Angeles Reyes Fanjul, periodista, guionista y escritora radial se inicia en la prestigiosa emisora Radio Cadena Habana y muestra con esta especie de bosquejo autobiográfico lírico una faceta que seguramente la llevará a la cosecha de nuevos logros en su carrera como escritora.

Con Celina González, una historia de amor nos muestra, como en un espejo cóncavo, los lados más sobresalientes y conspicuos de la vida de nuestra artista.

Su libro, el que de inmediato va a disfrutar el lector; evidencia el talento de la autora para recoger en cápsulas los sentimientos más nobles, las contradicciones y los momentos culminantes de la carrera de una artista versátil y creativa como pocas. Nada falta en este testimonio sensitivo; nada sobra en este fresco de la vida cubana de la segunda mitad del siglo veinte y de los albores del veintiuno.

Celina se muestra aquí de cuerpo entero, con el alma a flor de piel, transida de sentimientos religiosos y poseida por los dones musicales y poéticos heredados de su estirpe.

Profundamente espiritual, auténtica como raíz de mangle, fuerte como el jiquí pero delicada como una flor, Celina González se hiergue desafiante ante un mundo de

valores que poco tenían que ver con su origen campesino, el mundo de las señoritas de sociedad y de los medios masivos de comunicación. Hija de Gregorio y Chicha, la futura reina de la música campesina y del punto cubano, nace en el caserío La Luisa, en Jovellanos, el 16 de marzo de 1928, en los días en que el General Gerardo Machado gobernaba la isla entre espectáculos grandilocuentes y obras que llevarían su administración a la bancarrota, desentendiéndose de la miseria que ya assolaba al país.

Ayudada a veces por las manos amorosas de una negra conga, Celina se da a la vida impregnada de la savia africana y bautizada por las décimas que su padre le compone.

Estas dos corrientes nutricias marcan su vida para siempre y la escoltan a lo largo de toda su espléndida carrera artística.

Viscitudes personales, descalabros económicos, aventuras, señalan el destino de vaivenes de la niña y su familia. Pero su fortaleza espiritual y su temple superan cualquier obstáculo y ella como un ave fénix resurge de las cenizas con nuevos bríos. Se hace presente en fiestas familiares y guateques y sorprende a todos con su voz de sonoridad restallante y sus dotes de repentista.

Muy joven conoce al apuesto joven de veintidós años, Reutilio Domínguez con quien se casa después de un flechazo amoroso en una canturía de la calle Santa Rosa.

Como escribe la autora de estas páginas hermosas, “Reutilio, de brazos fuertes y cuerpo enjuto, era como la pared donde la joven enamorada se incrustaba para impregnarla con el olor de su piel”.

Es así como surge en el ámbito de la vida cultural de la Isla el binomio estelar, la pareja por antonomasia de Celina y Reutilio como una simbiosis indisoluble de amor y arte.

No creo que en los anales de la música campesina haya existido una pareja más carismática y popular como la de Celina y Reutilio.

Su sólo salida a los escenarios o a las pantallas de los televisores producía una atracción magnética tal en el público que era imposible desconocerla, por el contrario muchas veces opacaban al elenco que los acompañaba en las presentaciones en los teatros y los cabarets.

Ñico Saquito, Guillermo Portabales, creador de la guajira de salón y Laureano Suárez, Suaritos fueron los guías señeros del dúo de Celina y Reutilio.

Contratados por Radio Cadena Suaritos e identificados desde el primer día con la composición de Celina ¡Que viva Changó! como es más conocido el antológico ¡A Santa Bárbara! Celina y Reutilio quedan ya con signos indelebles en el corazón del pueblo cubano.

Mireya Reyes evidencia en este testimonio su talento de escritora y sus habilidades dramáticas para narrar no sin suspenso el recorrido que la pareja hace desde que se conocen en Guantánamo hasta la madurez de su carrera profesional.

Paralelamente a la vida y los avatares de ambos la escritora recoge los momentos más álgidos y representativos de la cultura popular de los años cuarenta y cincuenta en una cronología novelada que resume capítulos, muchas veces inéditos, de la historia de la radio y la televisión cubana.

Luego llegan otros hitos, el contrato en la RHC Cadena Azul, y el primer hijo.

Van a la recién inaugurada televisión y a la pantalla grande y su glamour de claroscuros. En 1950 trabajan en la CMQ, Canal 6 de televisión en programas estelares que los sitúan como emblema de la música campesina.

Son reclamados por empresarios extranjeros y salen a conquistar públicos en Estados Unidos y América Latina.

Ambos atraviesan por todo tipo de situaciones profesionales y sentimentales. Alternan con Benny Moré, Arsenio Rodríguez, Mario Bauzá y otros y recogen el fruto cosechado con sus manos y su talento.

La autora de la relevante composición Yo soy el punto cubano no cesa de grabar a su regreso de la gira por Estados Unidos, y con el mismo entusiasmo hace crecer a su familia . Y crece la fama de Celina y Reutilio, muy bien trazada en este libro de

Mireya Reyes que más que una biografía personal de Celina González es un fresco de la vida artística cubana y particularmente habanera de varias décadas.

Tropicana ese paraíso bajo las estrellas en que coinciden con Pedro Vargas, Los Chavales de España o Nat King Cole, los coloca en la cima de una popularidad sin límites.

Triunfa la Revolución y la popularidad de ambos crece con el auge de la música guajira y las campañas revolucionarias en beneficio del mundo agrario.

Celina y Reutilio se incorporan a la vida civil y son ya arquetipo del artista de origen humilde que triunfa en los escenarios más exigentes. Sin embargo una “mala culebra que lo seguía a todas partes” hizo que Reutilio desentendido de los reclamos de Celina cayera en un encandilamiento que lo trastornó e hizo que en 1964 Celina y Reutilio se separaran como pareja y como dúo, tras veinte años de unión artística y personal.

Celina iniciaba un nuevo periodo, enfrentaba una nueva etapa y la autora de este seductor texto la describe con minuciosidad. Una mujer sola que se empina enhiesta como una palma real.

Es Ramón Veloz quien la anima a actuar en solitario y muy pronto se convierte en una estrella del programa más antiguo de la televisión cubana y uno de los de más rating, Palmas y Cañas.

Celina es fuerte y estoica. Se crece, aún con la desaparición física de su compañero de vida, y cosecha los más grandes y significativos triunfos en su carrera.

Como en una novela por episodios Mireya Reyes va contando las aventuras de nuestra cantante, los avatares de los hijos, las anécdotas de los nietos, todo en un marco testimonial que no escatima sutilezas ni emociones.

Discos de plata y oro, éxitos en Colombia junto al talento y la devoción de su hijo Lázaro Reutilio, miles de personas aclamándole y gritando su nombre. Mejor cantante en la XXVII Feria Internacional de Cali, Celina y Yo soy el Punto Cubano, son el mayor hit que un artista cubano haya logrado en el país suramericano.

Un largo recorrido por Colombia en las décadas del ochenta y el noventa, premoniciones religiosas, apariciones, encantamientos, todo como parte del rico imaginario de Celina González y de su poderoso aché.

Otras ciudades del mundo la reclaman; sus conciertos y entrevistas se hallan también reseñadas en este libro que es un homenaje a la creatividad de una artista que no se dejó vencer nunca por los escollos que le puso la vida. Con fe en sí misma y en las entidades que como un halo la acompañan, se convirtió en la más popular y querida cantante y compositora de raíz campesina de Cuba.

Mireya Reyes ha recogido esta vida con pasión creativa y no ha dejado un resquicio por donde pueda escapar un sólo soplo del ángel de Celina.

Un ángel encantado que le ha acompañado siempre y que sin duda alguna, le dio la oportunidad de encontrarse con su biógrafa, una escritora de raza y periodista que nos ha entregado a una Celina de cuerpo entero, a una mujer excepcional, a una elegida.

Miguel Barnet

Junio 2010